

# La sociedad clasista inicial vista desde la periferia. El modelo de la actual San Fernando (Cádiz) durante el II Milenio A.N.E.

## Consideraciones teóricas y metodológicas

La comunicación que presentamos se incluye dentro de un proyecto de investigación titulado «La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz», autorizado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía desde el año 1992, y que se encuentra bajo la responsabilidad del Dr. José Ramos Muñoz (Universidad de Cádiz).

Antes de comenzar con el desarrollo de la comunicación, creemos que interesante exponer las bases teóricas y metodológicas de las que partimos. Así, para nosotros la Historia se compone de los hechos históricos, que son invariables a lo largo de la Historia, y del conocimiento histórico, que es la aportación que cada historiador hace a la misma en base a la ideología que tenga (PAGES, P., 1983). Nosotros, en el marco de un compromiso personal, utilizamos como herramienta de análisis e interpretación del pasado la denominada «Arqueología Social», que tiene como base al Materialismo Histórico. De este modo, estamos de acuerdo en la importancia de una base teórica, siempre y cuando ésta tenga una contrastación práctica.

Así, «nuestro proyecto es procesual, con contenido dialéctico, puesto que nos preocupa ver la evolución de la estructura económica, enmarcada en un sentido histórico, donde las contradicciones de cada periodo tecnoeconómico ayudan a explicar la aparición del siguiente» (RAMOS, J., et al., 1996).

Con el desarrollo de nuestras investigaciones pretendemos llegar a comprender las formaciones sociales prehistóricas que ocuparon la campiña

---

VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ  
Universidad de Cádiz

---

litoral y banda atlántica de Cádiz, sin trasladar los modelos y las diferentes etapas hasta la aparición del Estado que se corresponden con otras zonas. Así, coincidimos con O. Arteaga cuando dice que en cada territorio «primero se tiene que definir cuales eran los fenómenos económico-sociales del sistema productivo, sobre los que se basará el desarrollo sociopolítico del Estado» (ARTEAGA, O., 1992).

Debemos aspirar a la definición de nuestro propio modelo socio-económico y socio-político en base a nuestro registro arqueológico, y nunca intentar solucionar el problema como consecuencia de su traslado de otras áreas, que por los designios de la investigación, están mejor estudiadas (ARTEAGA, O., 1992; NOCETE, F., et al., 1993).

Ante la falta de una tradición investigadora sobre las comunidades del II milenio a.n.e. en la campiña central y litoral de banda atlántica de Cádiz, y más ampliamente en la Baja Andalucía, es difícil el plantear una periodización para la misma, debido a la inexistencia de secuencias arqueológicas amplias que nos ayuden a la reconstrucción de un panorama diacrónico y estratigráfico completo. Por lo tanto, nosotros, en el presente artículo, en un intento de evitar «calcar otros esquemas» cronológico-estratigráfico importado de otras áreas contemporáneas, vamos a referirnos a la segunda mitad del II milenio a.n.e. en un sentido amplio, hasta que con el desarrollo de las investigaciones se lleguen a unos parámetros de defini-

ción propios.

De este modo, estamos trabajando con las categorías de análisis de la denominada «Arqueología Social Latinoamericana», la cual está bien definida a nivel general en cuanto a las diferentes formaciones sociales (cazadores-recolectores, tribales y clasistas iniciales), pero a la que todavía le es necesario concretizar a nivel regional categorías de análisis tales como modo de vida, modo de trabajo y cultura (BATE, L.F., 1989, 1998; VARGAS, I., 1990).

## Aproximación paleogeográfica de la actual San Fernando durante el II milenio a.n.e.

El término municipal de San Fernando se encuentra situado «en el centro de la margen occidental de la provincia de Cádiz» (ALVAREZ, A., et al., 1981), a 14 Km al sureste de la capital de la provincia, en el fondo de la actual bahía de Cádiz. Sus coordenadas geográficas están comprendidas entre los 36° 31' y 36° 23' de latitud y entre los 6° 10' y 6° 14' 30" de longitud.

Los estudios geomorfológicos han podido comprobar como el paisaje de la actual San Fernando y en general de la bahía de Cádiz, ha sufrido una serie de variaciones desde época prehistórica que le ha llevado a su estado actual. Tanto es así, que nada tiene que ver el paisaje en el que se desarrollaba la vida cotidiana del hombre del II milenio a.n.e. con el actual.

Con esta «reconstrucción paisajística», tan sólo pretendemos mostrar el espacio físico donde se desarrolló la vida de las sociedades del II milenio a.n.e., y nunca, como algunas corrientes histo-

riográficas admiten, una constante que determina el cambio social. Así, el territorio es el espacio donde tuvieron lugar las relaciones sociales, y «estas son ante todo sociales y no espaciales» (NOCETE, F. et al., 1993).

Durante el II milenio a.n.e., el actual área de San Fernando mantenía los caracteres mareales que le convertían en una isla situada frente a la costa (BORJA, F., y F. DÍAZ, 1994). Al parecer, esta situación se mantuvo por lo menos durante la colonización fenicia en el I milenio a.n.e. como ha podido ser comprobado por medio de las fuentes clásicas para épocas protohistóricas e históricas, en donde aparece una amplia gama de manifestaciones marítimas (navegación, pesca, comercio,...).

El área insular de San Fernando presentaría, a grandes rasgos, una topografía parecida a la actual con el predominio de un relieve bastante llano, sólo quebrado por dos pequeñas elevaciones que se corresponden con el Cerro de los Mártires con 30m sobre el nivel del mar y al noreste el casco antiguo que varía entre los 10 y 20m.

La ausencia de estudios polínicos en Andalucía Occidental se pone de manifiesto a la hora de intentar una aproximación a la paleovegetación de la zona. Los datos palinológicos más cercanos a la zona de estudio proceden de dos turberas (Laguna de las Madres y El Acebrón) en la provincia de Huelva (STEVENSON, A. C. y HARRISON, R. J., 1992). Ambas turberas comienzan a formarse hacia el 4500 B.P. con lo cual la historia de la vegetación queda reflejada desde entonces hasta el 1900 A.D. Aunque probablemente no nos encontremos ante una situación exactamente similar, si es posible observar unas pautas generales en cuanto a las especies existentes. Así, se puede observar un predominio de *Quercus* que sin duda conformaba el típico bosque mediterráneo característico de la mayor parte de la zona mediterránea. El encinar es un bosque típicamente mediterráneo que se desarrolla en climas de inviernos suaves y veranos secos y calurosos. Hay que tener en cuenta que nos encontramos en una zona de costa y que por tanto las comunidades vegetales propias estarían presentes.

En cuanto a la fauna que habitaba en la zona, pensamos que sería la propia del bosque mediterráneo, ya que aunque se han realizado estudios arqueozoológicos (BERNALDEZ, E., 1995), éstos nos informan más de la paleodieta llevada por el hombre que del entorno inmediato (animales domésticos).

Entre los factores que han interve-

nido en la transformación del paisaje en el entorno de la actual San Fernando, y más concretamente de la bahía gaditana, hay que destacar los aportes sedimentológicos procedentes del río Guadalete durante los últimos milenios. Aportes sedimentológicos que se han visto multiplicados ante los procesos de aridez como consecuencia de la deforestación con fines agrícolas llevada a cabo por el hombre a partir del tránsito de sociedades depredadoras a productoras (BORJA, F. y RAMOS, J., 1993). Al mismo tiempo, la consolidación de la flecha de Valdelagrana durante el I milenio ayudó a acelerar el proceso de colmatación de la ensenada, su transformación en marismas y su posterior continentalización.

### Las bases arqueológicas de las que partimos

Al realizar esta comunicación, somos conscientes de las dificultades que entraña el abordar este periodo histórico en el estado actual de la investigación. Así, las bases arqueológicas de las que partimos son bastante reducidas, consistiendo éstas en cuatro campañas de prospección en los términos de San Fernando (RAMOS, J., et al., 1996), Chiclana de la Frontera, Conil de la Frontera y Medina Sidonia, y en una sola estratigrafía perteneciente al asentamiento de El Estanquillo (San Fernando) (RAMOS, J., et al., 1993). Junto a ello, contamos con algunas excavaciones (ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G., 1981-82; ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G., 1985) y estudios de materiales de superficie realizados en el entorno inmediato (GUTIÉRREZ, J.M., RUÍZ, J.A. y LÓPEZ, J.J., 1993).

La mayoría de los trabajos realizados en la zona sobre el II milenio a.n.e., se podrían considerar dentro del denominada Arqueología Tradicional, en todos los casos presididos por los «patalelos» con yacimientos excavados en Andalucía Oriental, en donde la tradición investigadora ha solucionado «problemas» que aquí se consideran como básicos (como los cronoestratigráficos), y faltos de una valoración de conjunto. De este modo, estamos de acuerdo con la afirmación realizada por F. Nocete cuando dice que no podemos pretender que el sureste explique al suroeste (NOCETE, F., et al., 1993).

La campaña de prospección realizada en San Fernando, ha permitido documentar la presencia de 9 pequeños asentamientos sincrónicos de escasa potencia estratigráfica pertenecientes al II milenio a.n.e. (El Estanquillo-Fase II,

Camposoto, La Marquina A, La Marquina B, La Marquina C, Pago de la Zorrera, Huerta de Suraña A, Huerta de Suraña B y Edificio Berenguer)(Figura 1). Todos ellos presentan una serie de características homogéneas tales como su localización en una suave pendiente en el Cerro de los Mártires orientada hacia el actual Caño de Sancti Petri (ello también es debido a que en este área la prospección ha sido mucho más intensa al ser una de las pocas zonas de San Fernando no urbanizadas), y la ausencia de estructuras defensivas y de almacenaje (RAMOS, J., et al., 1995a, 1996b, 1996; CASTAÑEDA, V., 1995, 1997).

Sin duda alguna, del asentamiento del que se pudo obtener una mayor información fué de la excavación de urgencia realizada en El Estanquillo (RAMOS, J., 1993), que permitió observar una secuencia estratigráfica de lo que normativamente se denomina como Neolítico Final (Fase I) y Bronce Medio (Fase II). En la Fase II, tuvimos la suerte de documentar «in situ», el abandono de la comunidad del II milenio a.n.e. que la habitaba, pudiéndose diferenciar un área de consumo (2 hogares y desperdicios de una comida) y un área de producción (una hoz, un pequeño taller doméstico y un molino con cazoleta). Bajo estas áreas de actividad se ha documentado un enterramiento individual (RAMOS, J., 1993).

En cuanto a los productos materiales cerámicos, se pueden distinguir los siguientes grupos tipológicos: cuencos (escudillas, de casquete esférico y semiesférico, de borde entrante, parabólico, grandes cuencos o cazuelas, y grandes cuencos de borde entrante), ollas (con borde indicado entrante y con borde saliente), vasos carenados, vasos bicónicos y lenticulares, vasos groseros con perfil en «S» o de paredes verticales, orzas, queseras y fusayolas. Junto a ellas se ha documentado un único fragmento decorado tipo Cogotas (RAMOS, J., 1993; RAMOS, J., et al., 1995a, 1995b, 1996; CASTAÑEDA, V., 1995, 1997), que tradicionalmente se incluye dentro de lo que normativamente se denomina como Bronce Tardío (ARTEAGA, O., 1981).

Sin duda alguna, dentro de los restos cerámicos habría que destacar el predominio de las cerámicas de consumo (sobre todo cuencos y vasos), siendo casi inexistentes las de almacenaje (orzas).

El hombre, en un intento de superar sus dependencias del medio natural, va a transformar la materia prima que le rodea en herramientas. La utilización de la materia prima que se encuentra en el

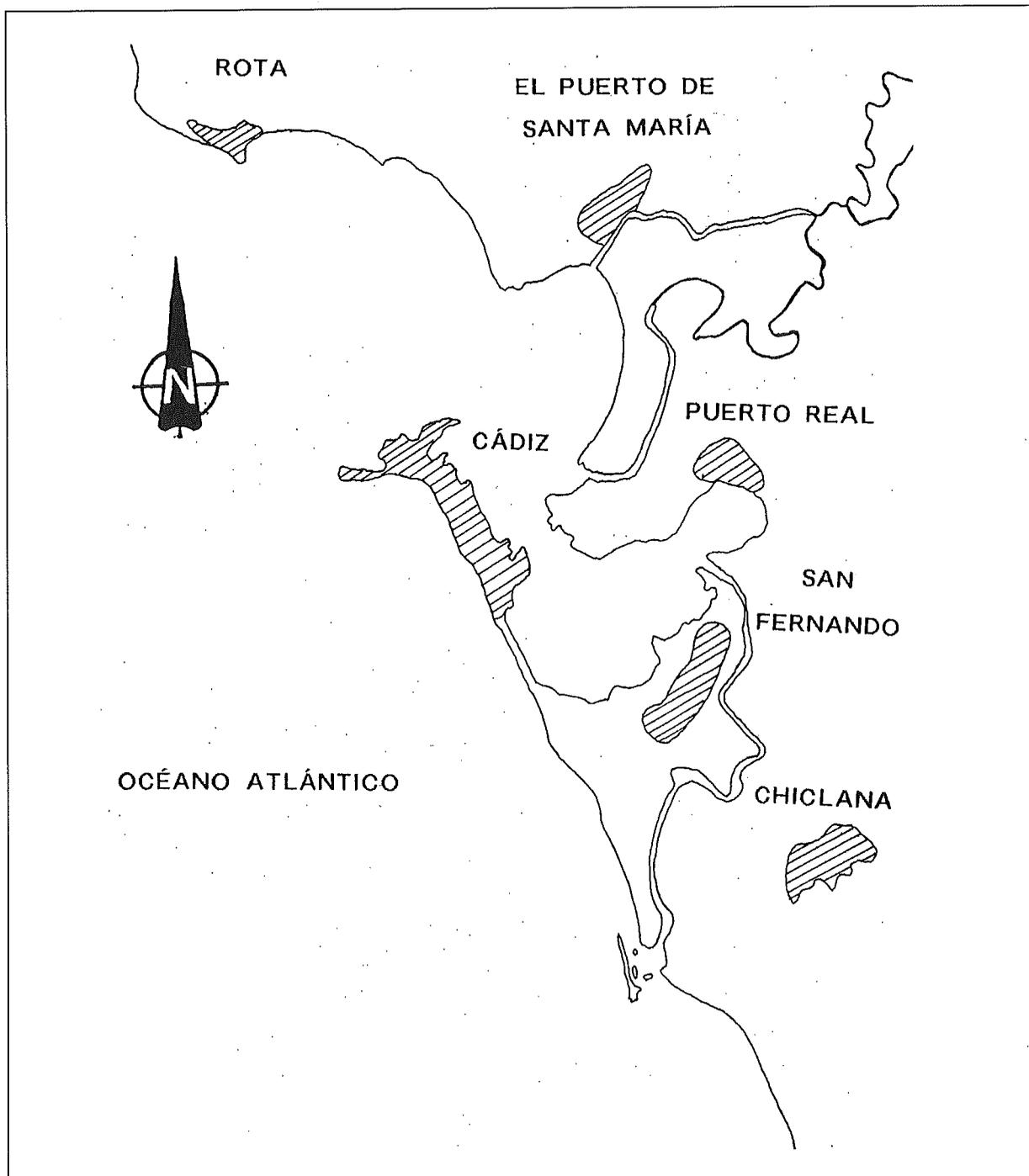


Fig. 1: Localización geográfica de San Fernando.

entorno del actual San Fernando (principalmente guijarros o nódulos de sílex), va a determinar las tipometrías, los modos de los talones, los planos de golpeo en los núcleos y los propios tipos de restos de talla. Entre los tipos de herramientas, vamos a destacar por su número los elementos de hoz que demuestran la importancia de la explotación vegetal (tanto agricultura como recursos silvestres) en la zona, junto con otros tipos como los cantos tallados (VALLESPI, E., et al., 1995), los perforadores y algunas lascas brutas

que se relacionan con actividades de marisqueo (RAMOS, J., 1993; RAMOS, J., et al., 1992, 1995, 1996; MENEZ, A., 1995).

Estos productos materiales, tan sólo nos puede «orientar» sobre una datación relativa dentro de unos parámetros propios de una arqueología positivista que aspire a una reconstrucción histórico-cultural. Sin embargo, pensamos que el trabajo del historiador no debe de finalizar ahí, sino que debe aspirar a la reconstrucción de las formaciones sociales, ya que son «las for-

maciones sociales y no sus manifestaciones culturales las que traducen en el tiempo y en el espacio los procesos que llamamos históricos» (ARTEAGA, O., 1981).

Las características que presentan los asentamientos del II milenio a.n.e. de San Fernando nos han llevado a la conclusión, a modo de hipótesis, de que se trata de una ocupación «estacional» o «esporádica» de la zona y siempre relacionada con los trabajos de siega (cereales o especies silvestres, hierba para los animales,...) llevadas a cabo por las

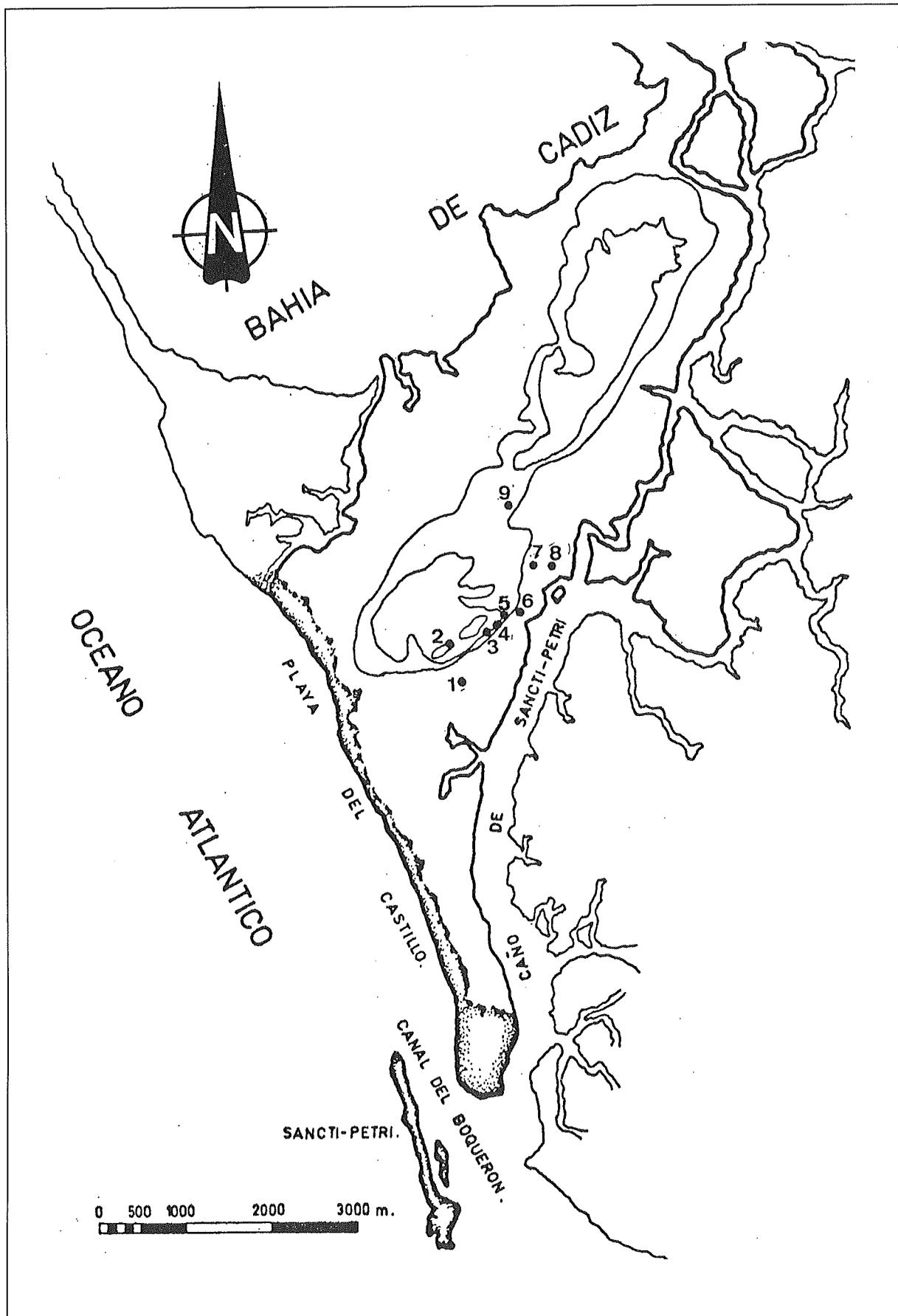


Fig. 2: *Dispersión de los asentamientos de la actual San Fernando durante el II milenio a.n.e.: 1. El Estanquillo, 2. Camposoto, 3. La Marquina A, 4. La Marquina B, 5. La Marquina C, 6. Pago de la Zorrera, 7. Huerta de Suraña A, 8. Huerta de Suraña B, 9. Edificio Berenguer.*

comunidades que habitaron en este territorio. Así, estas tierras serían «colonizadas» por un centro nuclear (aún sin una clara determinación debido al estado actual de la investigación) en épocas del año muy concretas. Estaríamos por tanto ante una especialización espacial de las actividades productivas, hecho este utilizado por C. Wagner como criterio de manipulación del espacio por parte de sociedades no igualitarias (WAGNER, C., 1990).

Con esta hipótesis, la Fase II de El Estanquillo (RAMOS, J., 1993) podría ser interpretada como una zona donde el/los integrantes de la comunidad de la segunda mitad del II milenio a.n.e. que estaban trabajando en la zona, comieron y repararon sus herramientas.

En base a los restos de fauna de claro origen antrópico, E. Bernáldez, ha realizado un estudio arqueozoológico que le ha permitido identificar tres especies de ungulados actualmente domesticados como una vaca (*Bos taurus*), un cerdo semisilvestre (*Sus scrofa*) y dos caprinos (*Ovis/Capra*), uno de ellos con menos de 6 meses (BERNÁLDEZ, E., 1995).

La actividad antrópica en el registro faunístico de los restos de El Estanquillo-Fase II, queda demostrada no sólo por la presencia de estas tres especies en la actualidad domesticadas, sino también por «el aspecto acerado de la superficie de algunos de los huesos (probablemente han sido cocidos), por los cortes intencionados y las quemaduras registradas» (BERNÁLDEZ, E., 1995). Así, una vez que los diferentes animales fueron consumidos, los desechos fueron esparcidos por la superficie del asentamiento de una forma aleatoria, sufriendo con posterioridad un proceso de erosión.

En la Fase II de El Estanquillo se ha documentado dentro del área de actividad 11 elementos de hoz. Estos elementos con retoque denticulado, en una reconstrucción ideal, se encontrarían insertados en una ranura realizada en un mango de diferente morfología (realizado sobre algún tipo de material perecedero como asta o madera) y fijada al mismo mediante resinas u otro tipo de material. Una de las características más sobresalientes de estos útiles es la presencia del llamado «lustre del cereal», que demuestra un uso intensivo del mismo en la explotación de vegetales.

Durante el trabajo de la siega (no sólo de cereales sino de otro tipo de vegetales), sería frecuente la pérdida por parte del hombre de algunos elementos de hoz al desprenderse de los respectivos enmangues en su contacto con los vegetales, tierra o piedras. Esta pérdida, y

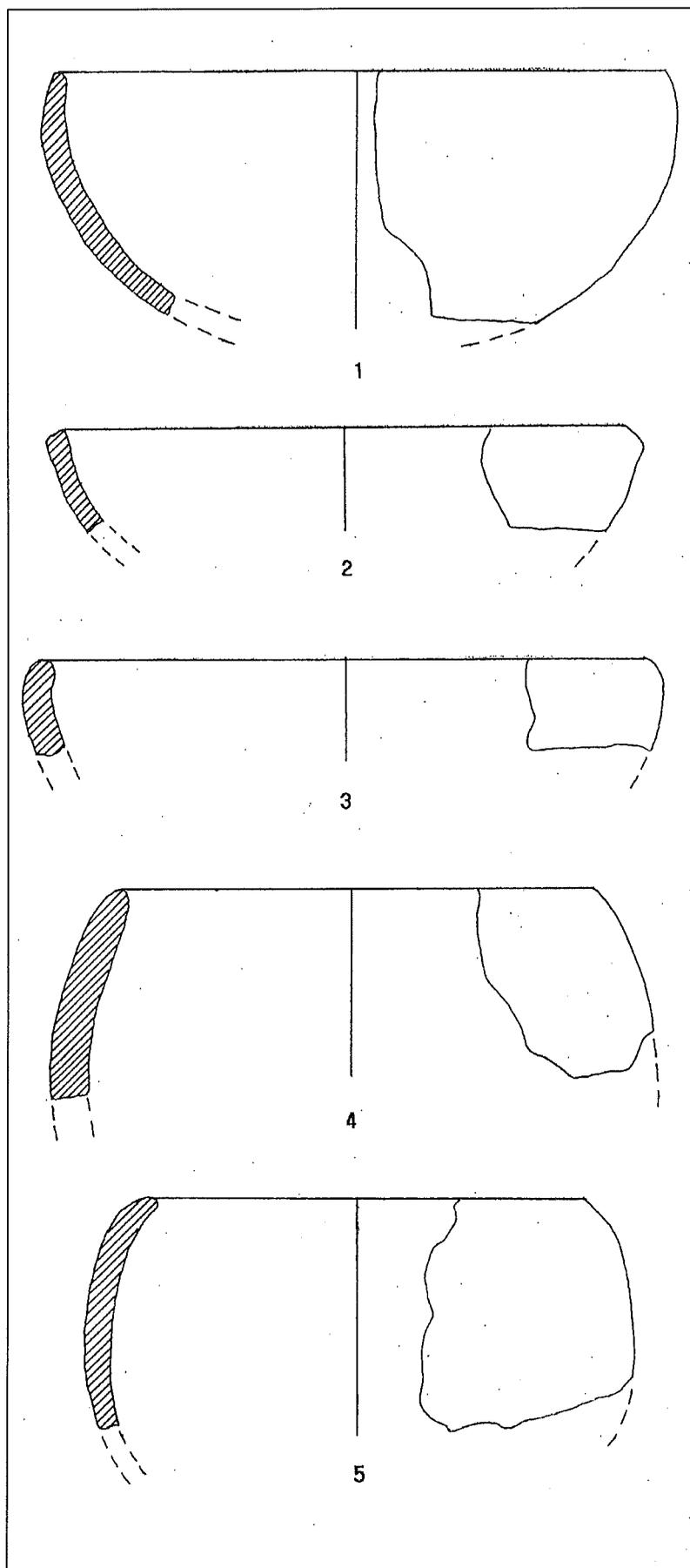


Fig. 3: El Estanquillo: Cuencos de casquete esférico (1 a 3) y de borde entrante (4 y 5).

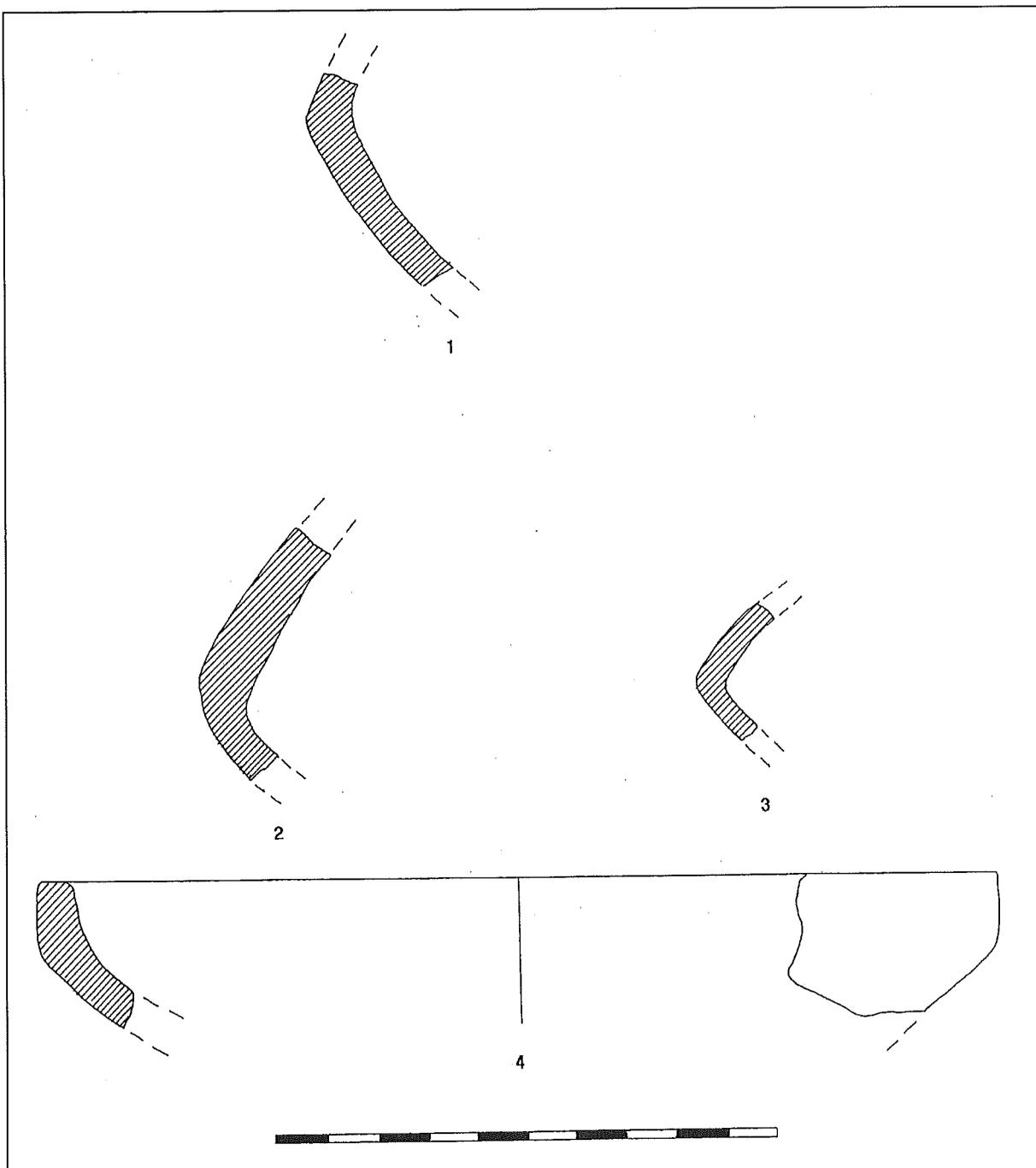


Fig. 4: *El Estanquillo: Vasos y cuencos carenados (1 a 4).*

ante la necesidad de reemplazar la pieza para continuar con el trabajo, provocaría su sustitución por una nueva, que sería realizada en las inmediaciones del área de trabajo en caso de que existiera la materia prima adecuada o en el mismo asentamiento.

La hoz de El Estanquillo es quizás un exponente de esta situación, que tras perder uno o varios de sus componentes fueron llevadas al asentamiento para su reparación. Hecho este lógico si tenemos en cuenta la falta de afloramientos silíceos en la actual San Fernando, por lo que la materia prima sería llevada

allí desde lugares próximos.

La reparación de la hoz queda demostrada por la presencia a menos de un metro de la misma, de un pequeño «taller doméstico» a partir del cual se pudo obtener una serie de retos de talla. De entre estos restos de talla, se han elegido dos lascas, una interna y otra *levallois*, que con posterioridad han sido transformadas en truncaduras y que han podido ser documentadas junto a la hoz (RAMOS, J., 1993).

Como apunta J. Ramos «todo esto nos ratifica el peso que la tecnología lítica alcanzaba en estas comunidades»,

(RAMOS, J., 1993). Así, en contraposición a otras regiones (Andalucía Oriental) que durante el II milenio a.n.e. habían conseguido que el metal se generalizara entre las actividades productoras, aquí la industria lítica tuvo un gran peso que le permitió subsistir hasta prácticamente la llegada fenicia (RAMOS, J., 1991). Esta perduración, la entendemos como producto de la falta de minerales cupríferos en el entorno gaditano, lo que le impedía la práctica local de esta actividad (ROVIRA, S. y MONTERO, I., 1995). Llegando, tan sólo, algunos elementos de metal como

producto de intercambios con áreas vecinas y siempre vinculada a objetos de prestigio que se han podido documentar en algunos enterramientos (RUÍZ, D., 1994).

### **La actual San Fernando durante el II milenio a.n.e. Su relación con las campiñas centrales y litorales de Cádiz**

El encontrarnos en el inicio de nuestro proyecto de prospección con tan sólo tres campañas del mismo, la falta de excavaciones dentro de un programa coherente y con pocos estudios analíticos desarrollados, nos llevan, en el momento actual de la investigación, a plantear, tan sólo, hipótesis de trabajo que podrán, o no, ser demostradas en un futuro próximo con el desarrollo de las investigaciones. Así, con el registro arqueológico actual, difícilmente podremos responder a las preguntas que se nos plantean.

Durante el II milenio a.n.e. aparece un nuevo orden socio-económico y socio-político, al que todavía, en el estado actual de la investigación, no llegamos a definir con claridad. Sin embargo, en lo que sí tenemos una certeza absoluta es en el hecho de que estas comunidades lograrían administrar las relaciones de producción de las campiñas centrales y litorales de Cádiz. Para a su definición, utilizamos el tipo de reconstrucción histórica centro-periferia (NOCETE, F., 1989a, 1989b).

En el II milenio a.n.e. tiene lugar la consolidación del proceso de jerarquización social. A pesar de ello, debemos de estar de acuerdo en que el «tránsito hacia las primeras sociedades pueden darse, pero también verse bloqueadas» (ARTEAGA, O., 1992).

Para nosotros, las comunidades del II milenio a.n.e. son sociedades estatales. En la definición de Estado, estamos de acuerdo con la concepción negativa del mismo dada por C. Wagner para el que «representa la concreción histórica del poder que un grupo social ejerce sobre otros de manera políticamente articulada, compleja y permanente, mediante sanciones legales y administrativas respaldadas por su capacidad coercitiva» (WAGNER, C., 1990). A pesar de esta afirmación, en el estado actual de la investigación, no estamos en condiciones de afirmar si nos encontramos ante una jerarquización del territorio o un Estado centralizado (ARTEAGA, O., 1992).

Respecto a las comunidades, las II milenio a.n.e., como sociedades políticamente constituidas que son, van a ejercer un mayor control del territorio. Los núcleos de población van a ocupar lugares de fácil defensa, se produce un aumento de la presión demográfica, se intensifica el aprovechamiento de los recursos naturales y aumentan los intercambios con comunidades vecinas.

En el momento actual, aún no conocemos bien la articulación política del territorio en las campiñas centrales y litorales de Cádiz durante el II milenio a.n.e. A pesar de ello, en base a las prospecciones que en la actualidad llevamos en curso, estamos seguros de la existencia de un centro nuclear situado en los entornos de la actual Medina Sidonia que ejercería un control político sobre las buenas y fértiles tierras que se encuentran en las actuales campiñas de Benalup, Vejer, Chiclana, buena parte de Jerez, y amplias zonas de la banda litoral y la actual bahía de Cádiz, donde se incluiría San Fernando (RAMOS, J., et al., 1994).

El área concreta de influencia de este centro nuclear, y por tanto de sus fronteras, entendiéndolo a estas como «límite que relaciona y que separa unidades políticas» (CASTRO, P. V. y GONZALEZ, P., 1989), son difíciles de precisar debido al hecho de encontrarnos en las fases iniciales del proyecto de investigación. A pesar de ello, consideramos que la extensión del mismo, que lo entendemos como un todo dinámico que varía en base al devenir histórico, estaría en función del aparato coercitivo que éste representara en un momento determinado.

Aparece así, durante este periodo un territorio totalmente articulado y jerarquizado en donde junto al centro nuclear que situamos en los entornos de la actual Medina Sidonia, van apareciendo, con el desarrollo de los trabajos, una serie de asentamientos de menor categoría política, que presentan una sincronía histórica, como cerro El Berrueco (ESCACENA, J. L. y DE FRUTOS, G., 1981-1982; ESCACENA, J. L. y DE FRUTOS, G., 1985) o La Mesa (RAMOS, J. et al., 1993-1994).

Algunos de estos asentamientos, como es el caso de La Mesa, están situados sobre una gran plataforma que destaca sobre el entorno, y presentan una acumulación importante de piedras que se documentan en la ladera, lo que nos ha llevado a pensar en la presencia de importantes sistemas de amurallamiento que rodearían totalmente al mismo. Estos asentamientos, tendrían una función estratégica de «control de la vía

de acceso del río Iro, hacia la zona periférica occidental de la bahía de Cádiz» (RAMOS, J., et al., 1993-1994).

A partir del II milenio a.n.e. se produce un incremento de la explotación agrícola como consecuencia de la presión demográfica. Adquiriendo la agricultura de tipo mediterránea basada fundamentalmente en el cultivo de cereales un gran desarrollo. Sin duda alguna, junto al cultivo de cereales y leguminosas, también tendría importancia en la dieta de estas comunidades el aprovechamiento de los recursos silvestres, como frutas, bayas, raíces, tubérculos,... (PEÑA CHOCARRO, L., 1995).

Llegado a este punto, y una vez definido el territorio de las campiñas centrales y litorales de Cádiz, el punto central de esta comunicación es comprobar como se comportaba este territorio insular de la actual San Fernando en relación a ese centro nuclear.

Como hipótesis de trabajo, consideramos que el área insular de la actual San Fernando, a mediados del II milenio a.n.e., representaba una zona de dependencia política, económica y social de un centro nuclear principal (Medina Sidonia) o secundario (El Berrueco o La Mesa). Constituyendo por lo tanto este territorio una verdadera «periferia» con respecto a los centros nucleares.

Entre estos grandes centros nucleares y las localizaciones costeras, no se ha documentado ningún tipo de pequeño asentamiento situado en un cerro de cierta altitud, a modo de torre, que ejerza algún tipo de coerción territorial sobre la periferia (NOCETE, F., 1984, 1989a, 1989b). Ello, lo hemos interpretado como consecuencia de la magnífica visibilidad que existe desde los centros nucleares, a partir de los cuales se pueden controlar directamente las zonas periféricas, sin necesidad de la creación de emplazamientos intermedios para que realicen la función de coerción del territorio.

Pero, ¿cómo sabemos que la actual San Fernando era un territorio periférico en relación a las campiñas centrales y litorales de Cádiz durante el II milenio a.n.e.? Sin duda alguna, esta situación la obtenemos a partir de una serie de inferencias procedentes de los restos arqueológicos documentados. Así, hemos podido comprobar una serie de factores que nos definen esta situación:

a) En primer lugar por la gran homogeneidad que presentan los 9 asentamientos localizados en San Fernando pertenecientes a este período. Así, todos están caracterizados por unas dimensiones reducidas y una escasa potencia estratigráfica, lo que demues-

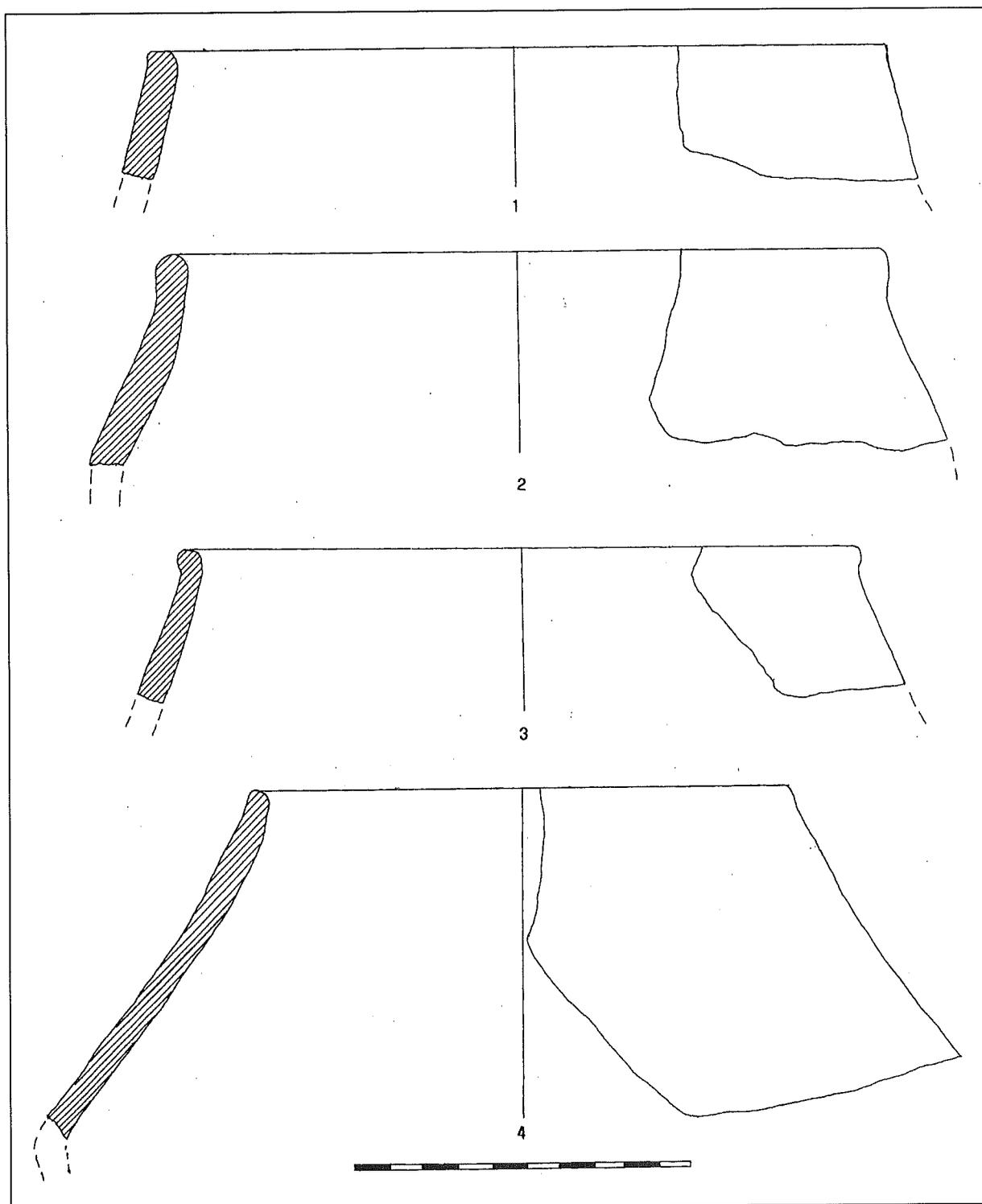


Fig. 5: El Estanquillo: Ollas con borde indicado (1 a 3).

tra que fueron ocupados en un espacio de tiempo corto. Junto a ello, también es de destacar la ausencia de estructuras defensivas.

b) En segundo lugar habría que destacar el predominio de las cerámicas de consumo (diferentes tipos de cuencos y vasos), siendo casi inexistentes las de almacenaje (orzas). Sin duda alguna, esta circunstancia demostraría también las cortas estancias que pasarían en la

zona insular de San Fernando.

c) En tercer lugar, la inexistencia de elementos de prestigio en los asentamientos localizados en San Fernando, los cuales, si llegaban como es lógico a los centros nucleares situados en las campiñas centrales y litorales de Cádiz producto del intercambio con las comunidades vecinas, como se ha podido demostrar en algunas necrópolis documentadas en esa zona (RUÍZ, D., 1994).

Sin duda alguna, la llegada de productos de prestigio a las clases más representativas de la comunidad, sería como consecuencia de su intercambio por excedentes subsistenciales, que previamente han sido apropiados por estas élites locales. Pero estos intercambios no solamente serían materiales sino también culturales e ideológicos.

Estos hechos, nos están hablando de la existencia de unas élites locales y de

unas fuerzas coercitivas de individuos especializados que se encuentran liberados de las tareas productoras de bienes de subsistencia, y encargados de mantener el «sistema» implantado por ellos mismos. Encontrándonos por tanto ante una división técnica y social del trabajo en reflejo de la implantación de una sociedad no igualitaria, donde unos trabajan para mantener el sistema impuesto por la élite dominante.

d) En cuarto lugar, para finalizar, no olvidemos que al fin y al cabo la Prehistoria Reciente es una Historia Agraria. Por lo tanto sería lógico que los centros nucleares se localicen en las zonas de campiña, áreas muy aptas para la agricultura. Dejando las zonas costeras, tales como el área insular de la actual San Fernando, como territorios limítrofes vinculados a tareas productivas concretas.

Con ello, a la llegada de los fenicios, éstos, encuentran unas formaciones económicas y sociales muy adecuadas para sus contactos comerciales (RAMOS, J., 1991). Así, estos intercambios comerciales se llevarían a cabo entre Estados plenamente formados y consolidados.

Por lo tanto, en conclusión, la actual San Fernando durante el II milenio a.n.e. sería un territorio dependiente política, económica y socialmente de un centro nuclear situado en las campiñas centrales y litorales de Cádiz. Así, San Fernando durante estas fechas sería ocupado de una forma «esporádica», y siempre relacionado, como demuestran los productos arqueológicos documentados, con trabajos vegetales, ganaderos y de marisqueo-pesca.

Sin duda alguna, tan sólo la continuidad de los trabajos de prospección, y esperemos que en unos años de excavación, nos permitirán profundizar en estas comunidades del II milenio a.n.e. en aspectos políticos, sociales y económicos, y al mismo tiempo refutar o desmentir las apreciaciones aquí realizadas.

\* \* \*

## Agradecimientos

Desde aquí quiero agradecer la lectura «crítica» llevada a cabo sobre el texto original por José Ramos Muñoz y Nuria Herrero Lapaz. Al mismo tiempo, agradecer a los miembros del proyecto «La ocupación prehistórica de la campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz», su apoyo en las labores de prospección y laboratorio. Destacar también la ayuda prestada por José María Chacón Losada en el trabajo informático.

## BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ, A. et al. (1981): **San Fernando. Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz**. Excma. Diputación Provincial de Cádiz.

ALCAZAR, J. (1995): «Estudio antropológico del enterramiento de la Edad del Bronce de El Estanquillo». En RAMOS, J., et al.: **Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz**. 311-323. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.

ARTEAGA, O. (1981): «Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica». **Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología**, 14. 4-16. Madrid.

ARTEAGA, O. (1992): «Tribalización, Jerarquización y Estado en el territorio de El Argar». *Spal*, 1. 179-208. Sevilla.

BATE, L.F. 1989: «Notas sobre el materialismo histórico en arqueología». **Boletín de Antropología Americana**, 19. México.

BATE, L.F. (1998): **El proceso de investigación en Arqueología**. Editorial Crítica.

BERNÁLDEZ, E. (1995): «Inferencias paleoecológicas y paleoeconómicas del estudio tafonómico del yacimiento de El Estanquillo en San Fernando, Cádiz». En RAMOS, J. et al.: **Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz**. 203-230. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.

BORJA, F. y RAMOS, J. (1993): «Las costas atlánticas de Cádiz durante los últimos 30.000 años. Paleoclimas e impacto antrópico». **Cuadernos de Geografía**, 4. 13-29. Universidad de Cádiz.

BORJA, F. y DÍAZ, F. (1994): «Paleogeografía post-flandriense del litoral de Cádiz. Transformación protohistórica del paisaje de Doña Blanca». En ROSELLO, E. y MORALES, A. (Editores): **Castillo de Doña Blanca. Archaeoenvironmental investigations in the Bay of Cádiz (Spain; 750-500 B.C.)**. British Archaeological report (International Series). Oxford.

CASTAÑEDA, V. (1995): «Enmarque histórico del actual San Fernando en la segunda mitad del II milenio. Su relación con las campiñas centrales y litorales de Cádiz». **X Encuentros de Historia y Arqueología. De la Isla a San Fernando**. 75-85. San Fernando.

CASTAÑEDA, V. (1997): **La actual San Fernando (Cádiz) durante el II milenio a.c. Una aportación al estudio de las formaciones económicas y sociales de la banda atlántica de Cádiz**. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

CASTRO, P.V. y GONZALEZ, P. (1989): «El concepto de frontera: implicaciones teóricas de la noción de territorio político». **Arqueología Espacial**, 13. Teruel.

ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G. (1981-82): «Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonea, Cádiz)». **Pyrenae**, 17-18. 165-189.

ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G. (1985): «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonea, Cádiz)». **Noticiario Arqueológico Hispánico**, 24, 9-90. Madrid.

GUTIÉRREZ, J.M., RUÍZ, J.A. y LÓPEZ, J.J. (1993): «El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Bajo Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación». **Revista de Historia de El Puerto**, 10-11. El Puerto de Santa María.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.L. (1991): «El Calcolítico y la Edad del Bronce en Andalucía». **Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología**, 30-31. 55-74. Madrid.

MENEZ, A. (1995): «La malacofauna del asentamiento prehistórico de El Estanquillo». En RAMOS, J. et al.: **Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz**. 191-202. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.

NOCETE, F. (1984): «Jefaturas y territorio: una visión crítica». **C.P.U.C.**, 9. 289-304. Universidad de Granada.

NOCETE, F. (1989a): «El análisis de las relaciones centro/periferia en el Estado de la primera mitad del segundo milenio a.n.e. en las campiñas del Alto Guadalquivir: la frontera». **Fronteras. Arqueología Espacial**, 13. 37-61.

NOCETE, F. (1989b): **El espacio de coerción. La transición al Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.c.** BAR International Series 492. Oxford.

NOCETE, F., ORIHUELA, A., PEÑA, M. y PERAMO, A. (1993): «Odiel. Un año después (1991-1992) 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social». **Investigaciones Arqueológicas de Andalucía 1985-1992. Proyectos**. 382-400. Huelva.

PAGES, P. (1983): **Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de métodos en los estudios históricos**. Barcelona. Temes Universitariós. Barcelona.

PEÑA CHOCARRO, L. (1995): «Avance preliminar sobre los restos vegetales del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)». **Trabalhos de Antropologia e Etnologia**. Vol. XXXV-Fasc. 1. 159-167. Oporto.

RAMOS, J. (1991): «Las industrias líticas del Bronce Final en Jerez. Renovación metodológica y perspectivas económicas de estudio». **Revista Páginas**, 8. 238-262. Jerez de la Frontera.

RAMOS, J. (1993): **El hábitat prehistórico de «El Estanquillo»**. San Fernando. Ayuntamiento de San Fernando.

RAMOS, J., BORJA, F., SAEZ, A., CASTAÑEDA, V., CEPILLO, J. y PÉREZ, M. (1993): «La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Informe de la campaña de prospección arqueológica de 1992 en San Fernando». **Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos**. 353-366. Huelva.

RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PEREZ, M., LAZARICH, M., MARTINEZ, C., MONTAÑEZ, M., LOZANO, J.M. y CALDERON, D. (1993-1994): «La secuencia prehistórica de el poblado de La Mesa

(Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. **Boletín del Museo de Cádiz**, VI. 23-41. Cádiz.

RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y LAZARICH, M. (1994): «Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Ensayo de síntesis» **Gibraltar during the Quaternary. Monografías AEQUA-2**, 71-90. Gibraltar.

RAMOS, J., SAEZ, A., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., (coordinadores) (1995a): **Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz**. Ayuntamiento de San Fernando.

RAMOS, J., SAEZ, A., CASTAÑEDA, V., CEPILLO, J., PÉREZ, M. y GUTIERREZ, J.M. (1995b): «La Edad del Bronce en San Fernando. Un modelo de formación económico-social periférico en la Banda

Atlántica de Cádiz». **Spal**, 2. 25-45. Sevilla.

RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., y PÉREZ, M. (1996): «Informe de la campaña de prospección de 1992 en San Fernando (Cádiz). Su enmarque en el comienzo del proyecto de investigación: La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz». **Anuario Arqueológico de Andalucía/1992. Actividades Sistemáticas**. Sevilla.

ROVIRA, S. y MONTERO, I. (1995): «Metales prehistóricos del entorno gaditano». En RAMOS, J., et al.: **Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz**. 297-309. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.

RUÍZ, D. (1994): «La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones». **Arqueología en el entorno del**

**Bajo Guadiana**. 279-328. Huelva.

STEVENSON, A.C. y HARRISON, R.J. (1992): «Ancient Forests in Spain: A Model for Land-use and Dry Forest Management in South-west Spain from 4000 BC to 1900 AD». **Prehistoric Society**, 58. 227-247.

VALLESPI, E. y RAMOS, J. (1995): «Las series de cantos tallados en las industrial locales de la Prehistoria Reciente». En RAMOS, J. et al.: **Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz**. 165-178. Ayuntamiento de San Fernando. San Fernando.

VARGAS, I. (1990): **Arqueología, Ciencia y Sociedad**. Ed. Abre Brecha. Caracas.

WAGNER, C. (1990): «La jefatura como instrumento de análisis del Historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas». **Espacio y Organización Social**. 91-108. Madrid.